

SENSIBILIZACIÓN AUDITIVA Y APRECIACIÓN MUSICAL

Pablo L. Vásquez Carrión

Para estar preparados y en condiciones de recibir y aprovechar la maravillosa combinación de sonidos que es la música, tenemos que preparar nuestro sentido auditivo, de tal modo que al final de un proceso de preparación de nuestro oído estemos en capacidad de emitir juicios de valor sobre lo que hemos escuchado; en ese momento estaremos ejerciendo recién la apreciación musical. Pues bien, el escuchar música se puede realizar en forma directa escuchando a un compañero, durante un concierto, recital o retreta o a través de medios como la grabadora, la televisión y otros. Pero para llegar a mejor puerto sobre nuestro tema, trataremos de entender lo que es la Sensibilización Auditiva:

Este proceso actividad es uno de los primeros que aparecen en forma natural o intencionalmente (considerando sólo a las personas capaces de percibir los sonidos mediante los oídos, pues también se puede "escuchar" con las distintas partes del cuerpo, en el caso de las personas que por algún motivo perdieron la

capacidad auditiva natural; porque también pueden escuchar o percibir vibraciones con los dedos de las manos, por ejemplo), cuando se está buscando una formación musical de algún nivel.

...el ser humano está en un proceso permanente de sensibilización auditiva... preparando su oído para captar, percibir, diferenciar, seleccionar y catalogar la clase de sonidos percibidos...

La Sensibilización Auditiva en forma natural se produce cuando la madre le canta, arrulla o mece a su hijo antes de nacer, cuando lo siente demasiado inquieto o cuando

quiere hacerle saber lo que está esperando, cuando quiere hacerlo dormir o ahuyentar algún temor o problema, cuando estamos en nuestra casa y alguien canta, toca algún instrumento; cuando escuchamos la música de la radio, la televisión, de una casetera, etc.; en la calle o en el micro, estamos escuchando música de muy variadas formas y calidades, o cuando estamos frente a un parque o dentro de él y nos sorprendemos con el bello trinar de los pajarillos y las palomas o con el sonido producido por el viento al rozar con las hojas de los árboles, o con el tram, tram, tram de las ruedas del tren en movimiento; en fin, en cada una de estas formas estamos siendo sujetos de procesos de sensibilización auditiva; en otras palabras, el ser humano está en un proceso permanente de sensibilización auditiva (preparando su oído para captar, percibir, diferenciar, seleccionar y catalogar la clase de sonidos percibidos y escoger de ellos los que más nos gustan o nos disgustan para buscarlos, atesorarlos o rechazarlos). Cuando este proceso se realiza dentro del Sistema Educativo, en las aulas de cla-

se, algunos maestros organizan el proceso de sensibilización auditiva conducente a la apreciación musical descrita en mi libro *Teoría y Técnicas de la Educación Musical* :

1. Escuchar el "sonido" del silencio. Esta experiencia consiste en hacer silencio en el salón durante un determinado tiempo mientras los niños "duermen"; al "despertar", relatarán lo que escucharon, en qué dirección, cuántas veces, cómo fueron los sonidos escuchados, etc. La finalidad de la experiencia es demostrar que el silencio es relativo, pues en realidad casi no existe, sobre todo en lugares donde hay personas u otros seres vivos o presencia de fenómenos naturales.

2. Escuchar y distinguir los sonidos que se producen en el salón de clase, no producidos intencionalmente. Esta experiencia es otra versión de la audición del "sonido" del silencio, pues a pesar de que los niños no deben hacer ningún sonido, siempre se producirá alguno; sin embargo, la consigna es: desechar los sonidos que vienen de fuera y sólo dar importancia a los que se producen dentro del salón de clase.

3. Escuchar y distinguir los sonidos de otros ambientes, mediante paseos, excursiones y visitas instructivas. Estas experiencias pueden desarrollarse dentro de las distintas repar-

taciones y ambientes del mismo Centro Educativo, trasladándose a otras instituciones (municipalidad, Mercado, otro CE) de la comunidad, o fuera del ámbito de la comunidad en que se encuentra el CE. Esta experiencia consiste en repetir las condiciones señaladas para las anteriores experiencias y, además, conscientemente poner atención al "mundo sonoro del entorno" para percibir, diferenciar (timbres, distancias, alturas, objetos, acciones o fenómenos que los producen) y clasificar los sonidos percibidos anotando sus observaciones, si es necesario, en un cuaderno de notas; para luego, al retorno durante la clase, en grupos pequeños, organizar y presentar el fruto de las experiencias auditivas a sus compañeros; el profesor promoverá un intercambio de experiencias, mediante preguntas y respuestas de los alumnos, a las que él reforzará con las ideas y conclusiones convenientes.

4. Reconocer objetos, instrumentos musicales o personas, por sus características sonoras. Esta experiencia se realizará en el aula de clase mediante adivinanzas; el profesor llevará objetos diversos, instrumentos musicales no utilizados antes o en las clases anteriores inmediatas, los hará sonar detrás de una cortina o cubierto por un biombo y preguntará ¿qué es?, ¿qué he hecho sonar?, ¿reconocen este sonido?, ¿cómo suena?, ¿cómo

es su sonido?, ¿qué se hace para hacerlo sonar?, etc. Se pueden hacer muchas otras preguntas encaminadas a que cada niño pueda resolver los problemas planteados por las preguntas.

Es necesario hacer una aclaración: generalmente la música para bailar no es adecuada para escuchar, ...

5. Reconocer objetos, instrumentos musicales o efectos sonoros grabados. Esta experiencia se realizará necesariamente después de que los niños o jóvenes hayan manipulado instrumentos, y tengan la mente despierta a la observación crítica y la investigación, no antes, de tal modo que las respuestas de los alumnos a las preguntas sobre lo escuchado y sus características, sean el resultado de la experiencia directa y no sólo de la imitación o memorización de lo que diga la o el profesor. Para esta experiencia será necesario que el CE cuente con un buen equipo de audio para no distorsionar los sonidos y a la vez poder grabar las experiencias de los alumnos.

6. Opinar sobre el canto o ejecución instrumental de sus compañeros. Al llegar a esta etapa los niños ya tendrán un nivel de libertad bastante desarrollado para participar con actitudes positivas al análisis y la crítica. Se trata de realizar actividades musicales por grupos (medianos o pequeños); mientras uno canta o toca, los otros escuchan, de tal modo que después de realizada la ejecución musical los que escucharon opinarán sobre la ejecución de sus compañeros; luego se alternan los otros grupos, hasta que todos hayan tenido la oportunidad de ser escuchados y de opinar. Dependiendo de la experiencia que tengan los alumnos y del dominio y experiencia que tenga el profesor sobre los contenidos de la música y las técnicas de trabajo de grupo, para que el diálogo sea más o menos productivo.

7. Escuchar música instrumental vocal y/o mixta popular, folklórico, clásica sinfónica o de cámara, básicamente de la llamada "música programática". En esta etapa

ya los alumnos han llegado a la posibilidad de experimentar lo que se denomina "Apreciación Musical" o sea: emitir juicios de valor sobre la música vocal, instrumental o mixta que escuchan; podrán decir "me gusta", "no me gusta", "la acepto", "no la acepto", "no me gusta, pero la acepto", "no me gusta, por lo tanto no la escucharé, pero respeto el gusto de los demás", etc., etc. Es necesario hacer una aclaración: generalmente la música para bailar no es adecuada para escuchar, pues los matices no estarán presentes, y la expresividad se limitará a la variedad de la letra y la instrumentación o alternancia de grupos de voces o instrumentos, pero es generalmente monótona; por este motivo sugerimos la música instrumental concebida para escuchar y aquella llamada programática (se llama así porque sigue un programa o argumento que desarrolla tomando el lenguaje de las melodías, ritmos, armonías y color instrumental sumado a los matices de movimiento, intensidad y carácter, para "na-

rrar lo que dice el programa". Ej.: "Suite Cascanueces" de Tchaikovsky, "El cóndor pasa" de Alomía Robles, "The Moldau" de Smetana, "Pedro y el lobo" de Prokofiev, "La Guía Orquestal para la Juventud" de Britten, etc. En general, se puede utilizar la música grabada por los violines de Lima (música criolla peruana), la música folklórica, popular y del recuerdo de cualquier país, comenzando por el Perú, siguiendo por Latinoamérica, toda América, música europea, asiática y universal de todos los tiempos; pero en estos momentos ya estaremos hablando de un auditorio de alta experiencia musical. No olvidemos lo que dice el Dr. Toledo: "No creamos que a los niños no les gusta la música clásica, lo que pasa es que a los adultos no les gusta y le contagian sus gustos a los niños, hay que tener en cuenta que darle a los niños sólo ritmo es mantenerlos en el primitivismo de la música, por lo tanto hay que introducirlos también en la armonía.

